

## Un arcoíris difuso: la memoria emblemática del plebiscito de 1988

A diffuse rainbow: the emblematic memory of the 1988 plebiscite

**MARÍA ELENA MAKUC URBINA<sup>1</sup>**

**RECIBIDO:** 03 DE AGOSTO DE 2017 | **ACEPTADO:** 22 DE SEPTIEMBRE DE 2017

**RECEIVED:** AUGUST 03, 2017 | **APPROVED:** SEPTEMBER 22, 2017

### RESUMEN

La movilización social organizada durante la campaña del “No” hacia el plebiscito de 1988 fue parte de la planificación de la “Concertación de Partidos por el No” para ganar las elecciones, una vez alcanzado el triunfo en las urnas esta movilización quedó ignorada. Este artículo presenta testimonios de cómo fue pensado el retorno a la democracia entre quienes participaron desde sus bases. Comprendiendo el plebiscito de 1988 como una memoria emblemática, este artículo sostiene que este evento se dotó de expectativas, como la única opción para finalizar con la dictadura militar.

63

**PALABRAS CLAVE:** TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA - MEMORIA - HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE - POSDICTADURA

### ABSTRACT

*The social mobilization organized during the “No” campaign towards the 1988 plebiscite was part of the planning of the “Concertación de Partidos por el No” to win the elections, once the victory was achieved at the polls, this mobilization was ignored. This article presents testimonies of how the return to democracy was thought among those who participated from its roots. Understanding the 1988 plebiscite as an emblematic memory, this article argues that this event was endowed with expectations as the only option to end the military dictatorship.*

**KEYWORDS:** TRANSITION TO DEMOCRACY - MEMORY - PRESENT TIME HISTORY - POST-DICTATORSHIP

---

1 Chilena. Maestra en Ciencias Sociales (Flacso-México), estudiante de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México. Correo electrónico: mane.makuc@gmail.com.

## INTRODUCCIÓN

Luego del triunfo de la Concertación de Partidos por el No en el plebiscito de 1988, la movilización social levantada para los fines electorales quedó relegada a un segundo plano. Las bases sociales, con una trayectoria histórica durante toda la dictadura militar, sirvieron durante el proceso de campaña para convencer a diversos sectores que la opción “No” era la vía para retornar a la democracia, incluso cuando este camino había sido diseñado por la institucionalidad del régimen militar con la Constitución de 1980. Este artículo presenta, a través de la recuperación de la memoria, cómo se vivió ese proceso por parte de testigos que participaron durante la campaña opositora del “No”.

A partir de la concepción del plebiscito de 1988 como una *memoria emblemática* de quienes estaban en contra de la dictadura militar (Stern, 1998), nos preguntamos en esta investigación ¿cómo es recordado, desde la posdictadura, el proceso del plebiscito entre quienes participaron al interior de la movilización social de la campaña del “No” para retornar a la democracia? Sostenemos la hipótesis de que, entre quienes se oponían al régimen militar y desarrollaron una participación política desde las bases, la representación de la memoria generada hacia el plebiscito de 1988 se configuró desde la expectativa de materializar y pensar este evento como la única opción para retornar a la democracia. Este significado estuvo alimentado por el carácter de hito histórico que tuvo la coyuntura, la cual consiguió que estos sujetos se sintieran partícipes e involucrados en un proceso político y social que podía cambiar el rumbo del país.

La metodología de esta investigación se sostiene en la recuperación de la memoria a través de la historia oral. A través de entrevistas en profundidad con nueve testigos del proceso, registramos cómo recordaron y revivieron aspectos de su memoria. Obtuvimos los relatos de sujetos, opositores al régimen, que estuvieron involucrados en organizaciones políticas y sociales que trabajaron en el proceso de la campaña política del “No”. La selección de los testigos se basó en el criterio de personas que participaron en organizaciones sindicales, poblacionales, eclesiásticas, militantes de partidos políticos de oposición y un participante directo en la franja televisiva del “No”. Distinguimos los testimonios de estos testigos como aportes para complementar la memoria existente en torno al proceso de transición en Chile, diferenciándolo de aquellos relatos recuperados desde el liderazgo político de la oposición a la dictadura militar. Para este fin, integramos las narraciones de quienes ocuparon la dirigencia opositora en la campaña del “No”, a través de la revisión de memorias basada en los textos de dos dirigentes políticos activos durante la campaña del “No”: Enrique Correa (PS y ex Mapu) y Carlos Montes (PS y ex Mapu). Como tercer recurso revisamos las revistas de oposición al régimen militar: *APSI* y *Cauce*, como apoyo desde las fuentes secundarias, en la recuperación de la memoria emblemática del plebiscito de 1988.

En la primera parte de este artículo desarrollamos el marco temporal de la *posdictadura* para situar desde dónde se recupera la memoria, bajo el enfoque de la *historia del tiempo presente* como marco teórico para el análisis de relatos desde la historia oral, y el concepto de *memoria emblemática* para comprender el plebiscito de 1988 como un acontecimiento relevante en la memoria colectiva de los chilenos. En la segunda parte presentamos el contexto histórico que explica cómo fue la ruta seguida por la oposición política hasta llegar a la transición pactada con el régimen militar. Y por último se analizan los testimonios orales obtenidos en las entrevistas, a fin de conocer desde el relato las impresiones que originó este proceso histórico, y el análisis de las revistas *APSI* y *Cauce*. Al final de este artículo presentamos las conclusiones y observaciones de esta investigación.

## I. LA MEMORIA EMBLEMÁTICA EN EL TIEMPO PRESENTE

La investigación se enmarca dentro del enfoque de la Historia del Tiempo Presente, entendiéndolo como el “tiempo de la experiencia vivida” (Bédarida, 1998). Desde esta perspectiva buscamos historizar el pasado vivo de una sociedad, coincidiendo en este punto con Aróstegui (2004) al sostener que “hacer historia del tiempo presente significa tener como objeto la historia de los hombres vivos, de la sociedad existente, en cualquier época”. El presente al cual nos referimos se sitúa en la temporalidad de la posdictadura, la cual se ubica como un “nuevo lugar de enunciación que se abre en el Cono Sur a partir de los procesos democráticos” (Basile, 1999, p.116).

65

Debido a esto, la recopilación de las fuentes para esta investigación parten desde un presente crítico hacia el sistema político chileno y la democracia; como así también a las consecuencias del modelo neoliberal implantado por Pinochet: “el presente está ‘amarrado’ por la continuidad jurídica y económica con el pasado” (Lechner y Güell, 1999, p.191). Se habla de un pasado vivo que aún repercute entre los chilenos y chilenas, y que nos lleva a posicionarnos a una reconstrucción de la memoria desde la posdictadura. Este enfoque se presenta como una inquietud del historiador, pero también como una necesidad social que nos debe permitir “entender las fuerzas profundas que están definiendo nuestro abigarrado presente” (Fazio, 1998, p.51). Dentro de este contexto, hablar de posdictadura invita a “analizar la experiencia de la última dictadura y sus herencias [...], indaga las constituciones del estado/nación y sus políticas de exclusión, revisa los imaginarios de estas comunidades y relea la historia para señalar sus antecedentes dictatoriales” (Basile, 1999, p.116).

Proponemos que la recuperación de testimonios, mediante la historia oral, conduce a historizar la memoria. Esto se traduce en la labor de someterla a un análisis histórico crítico, donde sus resultados pueden poner entredicho la memoria estudiada, “mostrarla como una construcción social o política y no como la verdad sin tacha que sus partidarios atesoran como un artículo de fe” (Winn,

2007, p.28). Si se comprende la memoria como parte de un proceso donde el pasado es recuperado desde el presente se debe tener claro que esa recuperación no es una réplica exacta del pasado. Al recordar el pasado no se regresa a cómo fue exactamente “porque existen entre el ayer y el hoy, mediaciones, de carácter temporal, esto es, la lejanía mayor o menor entre lo sucedido y el presente” (Sánchez, 2004, p.230). De este modo, se interpreta la memoria como un proceso de reconstrucción, donde es importante no sólo lo que se recuerda, sino también lo que se olvida o se omite; aspectos a considerar en la investigación<sup>2</sup>.

### *Memoria emblemática*

Los procesos históricos son reconstruidos desde diversas interpretaciones y recuerdos. Para comprender el plebiscito de 1988, dentro del proceso de transición a la democracia, adoptamos el concepto de *memoria emblemática* (Stern, 1988). Esta noción es un aporte para nuestra investigación al ser un marco analítico de los sentidos interpretativos del plebiscito en la memoria colectiva. Stern marca la diferencia entre *memoria emblemática* y *memoria suelta*, ya que esta última corresponde a un proceso personal que puede o no tener vinculación a procesos mayores. Al contrario de la memoria emblemática que pasa a ser un marco donde las diversas memorias sueltas adquieren un sentido y se vuelven parte de una memoria colectiva. Para que los acontecimientos y procesos históricos tengan la capacidad de enmarcar memorias personales y sean una memoria emblemática, Stern sugiere cuatro criterios:

66

1. **Historicidad.** Los acontecimientos tienen mayor relevancia si se refieren a un momento de ruptura o de cambios profundos, percibidos como “históricos y fundamentales”.
2. **Autenticidad.** Para que una memoria sea emblemática Stern sugiere que debe incorporar referencias a experiencias concretas, desde los sujetos que vinculan sus vivencias con el acontecimiento o los procesos históricos en general.
3. **Amplitud.** Stern propone que una memoria emblemática es influyente si funciona como “una gran carpa”, integrando dentro de ellas varios recuerdos y contenidos: “la amplitud y flexibilidad ayuda a construir - desde una multitud de experiencias concretas – el imaginario colectivo como una experiencia real compartida (Stern, 1998, p.23).
4. **Proyección en los espacios públicos.** La difusión y circulación que tengan las memorias que vayan más allá del ámbito privado. Memorias que tras-

---

2 “La memoria colectiva retiene del pasado aquello que considera significativo y que permanece con cierta ‘viveza’, aquello que es ‘capaz de vivir’ en la conciencia del grupo que la cultiva... [esto] resulta clarificador a la hora de señalar los olvidos en un momento determinado” (Mendoza, 2001, p. 73).

pasen el vínculo entre familiares o amigos cercanos, si no hay proyección las memorias quedan relegadas como recuerdos sueltos, personales sin un sentido colectivo.

5. Referente social. Una memoria emblemática, al encarnarse en un referente social y convincente, genera empatía e invita a los sujetos a identificarse con ella.
6. Portavoces. La existencia de actores organizados para compartir y proyectar los recuerdos “convocan a la memoria como algo suyo, colectivo e importante” (Stern, 1998, p.25). El Estado, la Iglesia, sindicatos, partidos políticos, organizaciones civiles o agrupaciones son ejemplos de portavoces.

Durante la investigación estos criterios contribuyen a comprender el plebiscito de 1988, como parte de la memoria emblemática de los chilenos que estuvieron participando activamente en terminar con la dictadura.

## I. LA EVOLUCIÓN DE LA OPOSICIÓN

### 1. *Los inicios de la transición y el aprendizaje político*

Existen tres elementos que ayudan a comprender la trayectoria de los procesos durante la segunda mitad de los ochenta (Garretón, 1993a). Primero, un régimen militar que logra superar una grave crisis económica ocurrida entre 1981 y 1983. De modo que, una vez inaugurada la democracia en Chile luego del triunfo del plebiscito, el nuevo régimen democrático hereda una situación económica caracterizada por el crecimiento sostenido. Segundo, la eficacia de la institucionalidad establecida en la Constitución de 1980, la cual sirvió como marco de referencia para la transición a la democracia. Esta institucionalidad significó para la oposición democrática la fórmula para terminar con el régimen militar mediante una vía pacífica, descartando otras opciones, tales como un derrocamiento armado o el apoyo a la movilización social para desestabilizar el régimen. Por último, la evolución de las fuerzas opositoras durante la última fase de la dictadura. Ésta pasó de ser una oposición disgregada y de resistencia, pasando por un “proceso de aprendizaje” como lo define Garretón, alcanzando una cierta unidad que logró vencer al régimen militar en 1988.

Los antecedentes de este último elemento se encuentran en las Jornadas de Protesta Nacional, entre 1983 y 1986, las cuales estuvieron marcadas por la represiva violencia estatal. Durante su última fase, las manifestaciones no tuvieron el liderazgo partidario en su momento de transformación hacia un movimiento político, es decir “dotarse de la unidad y la fuerza para proponer o imponer fórmulas consensuales de término de régimen militar o para, es su defecto, negociar con éste tales fórmulas” (Garretón, 1993a, p.19). Este camino quedó abierto para

los grupos políticos que comenzaron un proceso de aprendizaje en la recomposición aceptando el camino trazado por el régimen, hacia el plebiscito de 1988.

A su vez, las Jornadas de Protesta Nacional generaron efectos en la oposición y el régimen militar (García, 2006, p.439). Primero, contribuyeron en la resurrección de las fuerzas de oposición, en especial las políticas. En la primera fase del régimen (1973-1981) la oposición política era casi invisible, producto de las medidas autoritarias de represión y persecución contra los partidos. La irrupción de las protestas permitió que la oposición pudiera reaparecer en el escenario nacional, se reactivó su actividad política y alcanzó un consenso que no había logrado en años anteriores entre los diversos partidos que la conformaban (Otaño, 1995, p.14). Por parte de la dictadura militar hubo desconcierto y sorpresa ante las grandes manifestaciones de descontento social. Esto provocó reacciones en la administración autoritaria hacia la sociedad civil y la clase política respectivamente: los niveles de represión aumentaron en contra de aquellos sectores populares que se manifestaban, y se impulsó un proceso de apertura política en el gobierno militar, con la finalidad de terminar con las protestas y aportar en la disminución del descontento de la oposición política. Con la llegada del Ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa en 1983, la dirección del Estado tomó la iniciativa política de impulsar medidas que impidieran el desarrollo de las manifestaciones evitando el uso de la violencia y buscó flexibilizar el receso político evitando el resurgimiento de la oposición (García, 2006). En términos de O'Donnell y Schmitter (1988) se inició un proceso de *liberalización*,<sup>3</sup> conocido como la etapa de “apertura” en la trayectoria de la transición.

68

Este proceso de *liberalización* se basó en los siguientes puntos (Hunneus, 2000): A) la flexibilización del exilio, que autorizó el ingreso al país de numerosos dirigentes políticos, entre ellos importantes figuras de la oposición; B) la suspensión de la censura, que permitió la aparición de nuevas publicaciones críticas a la dictadura militar; C) se autorizó a los colegios profesionales y federaciones estudiantiles a formar sus propias directivas mediante elección directa de sus miembros, las cuales antes contaban con dirigencias nominadas por la Junta Militar. Esta medida permitió que algunos elementos de la oposición se convirtieran en actores políticos con amplia participación de sus integrantes en los procesos electorarios de sus dirigentes.

---

3 El término de *liberalización* se define como “el proceso que vuelve efectivos ciertos derechos, que protegen a individuos y grupos sociales ante los actos arbitrarios o ilegales cometidos por el Estado o por terceros” (O'Donnell y Schmitter, 1988, p.20). La liberalización ocurre dentro del autoritarismo y es una primera etapa de la transición, la cual se puede ir acrecentando hasta llegar al cambio de régimen y la democratización.

## 2. *El camino hacia el plebiscito*

El aprendizaje político de la clase política opositora se nutrió de los procesos de democratización de experiencias extranjeras como la uruguaya, argentina, filipina y española. Esto contribuyó a configurar una *triple percepción* entre la oposición (Garretón, 1993b, p.405). Primero, un debate estratégico acerca del término del régimen, donde, en un momento inicial se pensó en la alternativa de crear una situación desestabilizadora a través de la “movilización social”. Sin embargo la estrategia de la negociación entre partidos políticos y gobierno militar adquirió fuerza, y el papel de la clase política de oposición fue alcanzando mayor protagonismo, mientras las movilizaciones fueron disminuyendo. En segundo lugar estaba la cuestión de la unidad opositora, en la cual se agruparon diversos bloques ideológicos “donde la preocupación era la identidad de los incluidos o los excluidos más que la propuesta de enfrentamiento al régimen en términos precisos” (Garretón, 1993b, p.410). Y como tercer punto, se encontraba el problema de la articulación política y social. La relación entre los actores sociales de base y las formas cupulares de los partidos políticos se había dislocado por las transformaciones ocurridas durante el régimen militar. La heterogeneidad de los diversos sectores movilizados durante las Protestas Nacionales y la rearticulación de los partidos políticos de oposición fue un punto de encuentro en el cual, éstos últimos lograron adquirir un mayor protagonismo a raíz del proceso de aprendizaje vivido. Mientras que los sectores políticos que no apoyaron el plebiscito<sup>4</sup> fueron excluidos del acuerdo, considerando que ante el posible plebiscito, negociar y pensar en la posibilidad de aceptar la institucionalidad significaba acordar con el régimen bajo sus reglas del juego (Valdivia *et al*, 2008, p.30). Como consecuencia de este quiebre el protagonismo durante el proceso de transición lo fueron asumiendo los partidos políticos de oposición, en detrimento de lo que había sido el estallido social de un primer momento (Moulian, 2002). Esto se puede observar como un rasgo común en los procesos de transición desde el autoritarismo a la democracia, en el cual el peso de los movimientos sociales “se evapora en la medida que las instituciones democráticas normales – y en especial los partidos políticos – vayan reasumiendo un papel protagónico” (Drake y Jaksic, 1993, p.38). Desde esa lógica las presiones y movilizaciones sociales pueden ser decisivas pero no determinantes “pues debe imperar el momento político por sobre las transiciones invisibles” (Zamorano, 1998, p.92).

69

A pesar del temor a una baja participación ciudadana, ante el miedo existente entre algunos sectores de la sociedad, la estrategia institucional ya estaba definida y los partidos políticos de oposición deciden participar en el plebiscito. Esto implicó una movilización social desde todos los sectores en torno a la coyuntura

---

4 La Izquierda Unida (IU) agrupó a los partidos contrarios a respetar la institucionalidad impuesta por la dictadura. Estaba conformada por el PC, PS de Almeyda, el PS histórico, el MAPU, la Izquierda Cristiana, el MIR y una fracción PR. La IU apoyó la campaña por la elecciones libres, pero todavía no llamó a inscribirse en los registros electorales” (Corvalán, 2011, p. 426).

electoral, influyendo en el desarrollo político del país, se comienza a desarrollar “una fuerte politización y expectativa de cambio que explicaría que aumentara nuevamente el interés por la política” (Baño, 1990, p.8).

### III. LOS DESAFÍOS DE LA OPOSICIÓN

En este apartado nos proponemos presentar los obstáculos que fue enfrentado la oposición para lograr el objetivo de participar en el plebiscito. La memoria de quienes participaron durante este proceso es analizada a fin de mostrar las implicaciones internas que tuvo el retorno a la democracia. Ante la decisión de participar en el plebiscito los partidos políticos de oposición, organizados a través de la Concertación de Partidos por el No<sup>5</sup>, tenían una sola finalidad: convencer a la sociedad chilena que era posible acabar con la dictadura mediante una vía pacífica: el voto. La apuesta de la oposición se centró en demostrar que “derrotar a Pinochet en su institucionalidad, estrangulándolo con sus propios mecanismos, era posible” (APSI, semana del 10 al 16 de octubre de 1988, p.6).

70 Sin embargo esta tarea implicó ciertos cambios y “sacrificios” a su cultura política, con el fin de aprovechar esta oportunidad democrática en términos de Enrique Correa (1989, p.159). Un año después del plebiscito, el político socialista realizó un análisis crítico sobre los aspectos que la oposición tuvo que afrontar para emplear de manera efectiva esta oportunidad. La primera tarea fue convertir una mayoría social contraria al régimen en una fuerza política electoral. Aunque esto implicaba, según Correa, arriesgarse a dos “saltos culturales”: por un lado ver con otros ojos la institucionalidad autoritaria apreciando el plebiscito como una posibilidad de acabar con el régimen de Pinochet, lo cual significaba “entrar en la institucionalidad y aprovecharla, no en favor de quien la había construido, sino que en favor de la democracia” (Correa, 1989, p.160). El otro salto era que la Concertación de Partidos por el No debía actuar con lógica electoral en las condiciones que imponía estar bajo una dictadura. El objetivo era ganar votos y por ende había que romper con el método predominante en los sectores opositores que era la lógica de la resistencia, que sí tuvo un auge durante las protestas nacionales.

Una segunda tarea consistía en alcanzar un acuerdo, dentro de la heterogeneidad de los partidos, para aceptar la vía del plebiscito. La decisión de participar en las elecciones fue hecha de una manera pragmática, no se esperó que

---

5 La Concertación de Partidos por el No estaba conformada por diecisiete partidos políticos el Partido Demócrata Cristiano (PDC), Partido Socialista-Almeyda, Partido Socialista Histórico, Partido Socialista-Mandujano, Partido Socialista-Briones, Unión Socialista Popular (USOPO), Partido Radical de Chile, Partido Radical Socialdemócrata, Partido Socialdemócrata, Partido Democrático Nacional, Partido MAPU, Partido MAPU-OC, Partido Izquierda Cristiana, Partido Humanista, Unión Liberal Republicana, Partido Por la Democracia (PPD) y el Partido los Verdes.



todos los partidos políticos opositores llegaran a un consenso, como por ejemplo en el caso del Partido Comunista: “si hubiéramos esperado estar todos de acuerdo, no habríamos ido nunca al plebiscito” (Correa, 1989, p.160).

Llegar a un acuerdo común ocasionó un tercer aspecto en el análisis político de la oposición que marcó una ruptura con la tradición de la cultura política chilena: los políticos buscaron dar énfasis a una concertación pragmática más que una unidad ideológica o programática. Esta decisión significó que los partidos políticos de oposición se unieran ante los problemas en común, en vez de analizar los contenidos de cada partido. Cuarto, la campaña política para ganar el plebiscito se orientó en combatir los temores existentes en la población. No solamente se propuso derrotar adversarios visibles: Pinochet y su régimen, sino también buscó enfrentar a enemigos invisibles, con el fin de prometer seguridad y ofrecer un cambio para el futuro.

Bajo el criterio de optar por las mayorías por sobre la radicalidad, un quinto punto relatado por Correa fue propugnar la lógica del ciudadano. El objetivo era terminar con la imagen del militante resistente durante la dictadura, el cual se formó como un héroe o símbolo de la lucha contra el régimen y transformarlo en la imagen del ciudadano que, mediante un voto es capaz de contribuir para alcanzar la democracia. Sexto, uno de los objetivos para alcanzar el triunfo en el plebiscito fue aprovechar el trabajo previo existente entre las organizaciones sociales y políticas realizado en las diferentes comunas del país. Esta tarea se traducía en “convertir la comuna en el escenario en donde nos enfrentábamos a Pinochet” (Correa, 1989, p.162). De este modo los políticos buscaban convertir el largo trabajo de las organizaciones en un potencial político eficaz para las elecciones.

Por último, un aspecto rescatado del análisis de Correa fue el enfoque que realizaron los partidos opositores en su camino por ganar el plebiscito. En términos del autor los partidos hicieron un “sacrificio” al momento de denunciar, ya que pusieron en un segundo plano la denuncia global al régimen y concentrarse en la figura de Pinochet. Su figura simbolizó el conjunto de demandas existentes entre los diversos partidos políticos. La heterogeneidad de los grupos opositores en las organizaciones políticas y sociales que, obstaculizó en un primer momento el trabajo conjunto para terminar con el régimen, fue superado unificando las demandas en torno a un objetivo común: la salida de Pinochet: “El imperativo de esta hora es que todas las fuerzas democráticas elevemos nuestra capacidad e lucha y nos concertemos en torno al asunto decisivo: terminar con el régimen (Cauce, semana del 6 al 10 de julio de 1988, p.46). Los testimonios orales obtenidos en nuestra recuperación de la memoria reflejan este objetivo:

“Nosotros veíamos de que la única, la lucha directamente enfocada era sacar al dictador. De una u otra forma” (Entrevista a Ana).

“Cuando tú estás para sacar, en este caso a Pinochet, había que ser pluralista, porque tú no ibas a ser capaz, solamente con un partido, luchar para sacarlo. Aquí to-

dos teníamos que juntarnos, todos llegar a la misma vertiente para poder hacer un trabajo efectivo” (Entrevista a Sonia).

En términos de Laclau (2005) podemos sostener que la figura de Augusto Pinochet se convirtió, en la lógica de la campaña opositora, en un *significante vacío* que permitió cohesionar y fortalecer a la oposición hacia una lucha en común:

“Cuando me preguntas qué esperas, solamente eso, o sea era inmediato, o sea ver caer al viejo y lo que pasara después no sé, qué iba a pasar con la economía, no sé, te mentiría si supiera que había como un proyecto” (Entrevista a Claudio).

Este objetivo común personalizado en Pinochet se observa en la propaganda del No, difundida en las revistas de oposición:

“...Estos 15 años demuestran que el General Pinochet y la democracia son incompatibles. Ya conocemos sus métodos. Hemos escuchado sus amenazas. Sabemos de su obsesivo apego al poder. Hoy se saca el uniforme, ayer mandó hacer una constitución a su medida. Estamos a tiempo de cambiar todo eso. Los chilenos tenemos derecho a vivir en una democracia civilizada” (Cauce, semana del 12 al 18 de septiembre de 1988, p.20).

### 1. *Las campañas políticas: Sí y No*

72

Una vez definida la ruta del plebiscito, los representantes de ambas opciones desplegaron toda su maquinaria publicitaria para realizar campañas políticas que lograran convencer a los chilenos. Ambos comandos propagandísticos buscaron reflejar en distintos grados las características de la sociedad bajo un discurso construido de acuerdo a los intereses, motivaciones y necesidades de los chilenos; lo cual se reflejó en la estructura de la campaña política, los contenidos, imágenes y mensajes que se buscaban transmitir (García, 2006, p.448).

La importancia que obtuvieron las campañas, en especial la franja televisiva, radica en el protagonismo que adquirió con el plebiscito la mediatización de las campañas políticas. Esta coyuntura electoral marcó una ruptura del anterior modelo “iluminista” de la comunicación política, caracterizado por la interacción de partidos y audiencia ciudadana, propio de las masivas concentraciones políticas callejeras (Arriagada y Navia, 2009). Se inició una nueva comprensión por parte de todos los implicados en el proceso político de que “en la moderna lógica comunicacional de la televisión, el medio no se limita a facilitar el contacto comunicativo entre instituciones y ciudadanos, sino que es un coproductor autónomo de significados que contribuye a definir ‘la política’” (Piñuel, 1990, p.41).

La campaña oficialista de la opción “Sí” se estructuró en torno a una *memoria por salvación* (Stern, 1998), una memoria caracterizada por invocar a un pasado previo al Golpe de Estado. Un pasado recordado dentro de lo que fue la inestabilidad social, la violencia, el caos, el desabastecimiento y la crisis política como los

elementos que provocaron el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende y el quiebre de la democracia.

Se identifican dos líneas temáticas en la campaña del “Sí” (García, 2006). Por un lado, el desarrollo económico alcanzado durante los últimos años donde se explotó un mensaje basado en el crecimiento de Chile, presentado como un país con mayor ingreso, tecnología y acceso a bienes que antes, y con la capacidad de superar con creces una gran crisis económica. El segundo eje de la propaganda fueron las claras referencias hacia el terror que amenazaba al país ante un posible triunfo del “No”, esto significaba retornar a un pasado caótico, de carácter socialista y antidemocrático como habría sido, según la lógica de la campaña, el gobierno de Allende. Para fundamentar este mensaje la campaña oficialista utilizó el recurso de contraponer la identidad de los chilenos versus a una identidad maligna (Lira, 1991, p.170).

Otra característica de la campaña fueron los intentos por poner en duda la credibilidad de los políticos pertenecientes a la Concertación de Partidos por el No (García, 2006, p.450). El objetivo era deslegitimar al conglomerado como opción política de gobierno criticando la supuesta unidad que había la interior de la oposición. La propaganda buscaba crear dudas acerca de la composición de la Concertación, en específico con los partidos de izquierda, advirtiendo del peligro que representaba la existencia de ideas afines al socialismo al interior de la opción “No”. Además, se hacía un llamado a dudar de la unidad y consenso dentro un conglomerado tan heterogéneo.

73

Por su parte, la estrategia propagandística de la oposición se sostuvo principalmente gracias al aporte de técnicos expertos en opinión pública y sociólogos pertenecientes a diversos centros de investigación social<sup>6</sup> que trabajaron en conjunto con los políticos. Sus análisis contribuyeron a delinear la organización de la campaña opositora y revestir a la opción “No” de una temática novedosa y atractiva para la sociedad chilena. Los estudios de opinión pública orientaron la campaña a mostrar la opción “No” como una vía válida para retornar a la democracia de forma pacífica, entregando el mensaje que “ese era el verdadero camino para conseguir un futuro democrático, en paz y para todos, donde lo que primaría no serían las venganzas, sino la reconciliación de todos los chilenos” (García, 2006, p.459). El evento electoral se presentó como la coyuntura clave en la transición “De imponerse el plebiscito, éste representaría la última oportunidad civilizada de terminar con la experiencia autoritaria. Haciendo triunfar el No” (APSI, semana del 4 al 10 de enero de 1988). Las entrevistas muestran la importancia que tuvo este evento:

---

6 El principal centro de estudios de opinión pública y análisis político fue el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), el cual tuvo un rol esencial en la campaña del “No”. En él se encontraban, además, tres centros de investigación: el Centro de Estudios del Desarrollo (CED), el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) y SUR; además de la colaboración de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso - Chile).

“Yo lo recuerdo como épico, así como una gesta épica que llegaba a culminar con un triunfo que había costado tanto, tantas muertes, tanto dolor, tanta brutalidad, tantas vidas quebradas, tantos sueños destruidos” (Entrevista a Juana).

Aparte de ser percibido como “el primer y crucial acto del proceso de transición a la democracia” (Cauce, semana del 10 al 16 de octubre de 1988, p.16), el acto de votar adquiere significados más profundos para los testigos. La campaña del “No” hizo que votar tuviera un sentido más allá de lo electoral:

“Cuando yo voy a votar siento que el piso en el cual puedo llegar a ejercer ese derecho ciudadano son los cuerpos de miles de compañeros y amigos que lucharon para que eso fuera posible” (Entrevista a Ximena).

“Llega un momento en que sí la gente está motivada a participar, pero desde su construcción como ser, como un individuo y se integra al proceso, haciendo sus grandes aportes, es decir votar; bueno y por eso el triunfo del No.” (Entrevista a Marta).

Junto con crear una retórica unificada la campaña del “No” consiguió emitir un mensaje cargado de optimismo que lograra combatir el ambiente de miedo y temor que los estudios y encuestas de opinión habían arrojado ante esa coyuntura (Arriagada y Navia, 2011, p. 175). Sentimientos como la alegría, la esperanza y la reconciliación fueron los ejes que articularon su discurso:

74

“Había una campaña propositiva, una campaña que invitara, que dijera mira esto se acaba pero viene de la alegría, que no llegó muy bueno, pero llegó por lo menos” (Entrevista a Sonia).

De hecho, el símbolo utilizado del “arcoíris” no sólo representaba las diversas tendencias políticas e ideológicas presentes en la Concertación, sino también era una metáfora sobre la esperanza, de que luego del “temporal” de la dictadura aparecería un arcoíris, para presentar una visión de futuro cargada de anhelos en torno a la democracia (García, 2006):

“Era un halito de esperanza para la gente, y la gente necesitaba esperanza, no quería más tortura, más drama, ya lo habían vivido todo la gente misma; no les iban a contar cuentos a ellos. Entonces querían algo que los hiciera ver el sol de nuevo, y por eso que hasta el arcoíris funcionó” (Entrevista a José).

Un afiche de la campaña del “No”, difundido en la revista APSI reflejaba este sentir:

“Los abusos están por terminar. Ya viene el triunfo del NO, y mañana será otro día. Por fin Chile podrá construir la democracia en paz y concordia. Con oportunidades para todos. Con justicia. Con igualdad. Y con la tranquilidad que todos los chilenos hemos esperado durante tanto tiempo. Para reencontrarnos sin rencores en la alegría. Por todas las veces que te dijeron que no...” (APSI, semana del 18 al 24 de julio de 1988, p.2).

## 2. La movilización social desde las bases

Otro aspecto muy importante fue el nivel de movilización que alcanzó la campaña del “No” con diversas organizaciones sociales mediante el trabajo de bases. Desde la opinión de los dirigentes políticos opositores la movilización social era “inevitable e indispensable” (APSI, semana del 4 al 10 de enero de 1988, p. 4). El contacto directo que tuvieron los partidos políticos con sectores de la población fue enfocado a través de los “comandos comunales” a lo largo de todo el país. Estos consistían en trabajos territoriales donde se buscaba generar un clima de movilización y participación ciudadana, en espacios de trabajo creados en varias comunas del país para motivar la inclusión de las personas en el desarrollo del periodo de propaganda (Montes; 1989, p.38). Los 220 comandos creados fueron el eje de la campaña mediante la participación político-territorial, los cuales buscaban articular a los diversos sectores de la sociedad chilena bajo un propósito global:

“La materia principal de acuerdo entre los partidos opositores es que debemos generar un sostenido clima de movilización popular, de entendimiento, que nos permita atraer a lo mejor de las fuerzas armadas a un diálogo con la civilidad democrática, aislando al dictador y permitiendo así el reencuentro de todos los chilenos”. Entrevista a José Sanfuentes, portavoz del PC. (APSI, semana del 10 al 16 de octubre de 1988, p. 17).

Esta forma de campaña electoral provocó efectos en el desarrollo de la política dentro de la movilización social; por una parte el trabajo en los comandos reemplazó el anterior sistema de conducción política orientada a la movilización de protesta, y llevó a las diferentes organizaciones políticas y sociales, como defensores de los derechos humanos, centros artísticos/culturales, dirigentes estudiantiles, líderes poblacionales, entre otros, a enfocar su trabajo en pro de una vía pacífica bajo la lógica electoral. En segundo lugar contribuyó al surgimiento de dirigentes políticos intermedios entre los habitantes de la comuna y los partidos de oposición, lo cual alimentó la participación política de un amplio sector de la población chilena para la coyuntura electoral (Montes, 1989, p. 42).

Los trabajos territoriales son parte de una memoria cargada de nostalgia, unidad y compañerismo, tal como cuentan algunos de los entrevistados que fueron partícipes del trabajo territorial:

“Aquí no había egoísmo. Aquí era todo comunicación. Porque si tú quieres hacer un buen trabajo tienes que tener comunicación, sino ¿cómo vas a trabajar? ¿Vas a trabajar en forma parcelera?, no se puede trabajar en las organizaciones sociales usando la parcela, tiene que ser amplio, abierto, comunicativo, comprensivo” (Entrevista a Ana).

“Si para sacar al *Pinocho* trabajábamos todos *po*. Cuando aquí se hacían los *mitting*, las protestas, íbamos todos. Nadie decía tú eres de esto, tú eres de acá. Ahí estábamos todos” (Entrevista a Juana).

Desde la dirigencia política de la oposición, uno de los objetivos en el diseño de la campaña “se iba orientar a lograr la presencia de las *masas en la calle*, para combatir el ilusionismo de que sólo en el plano electoral se puede derrotar a la dictadura” (Cauce, semana del 6 al 19 de julio de 1988, p. 15):

“Creo que se dio una cosa que no se repite nunca más en este país, se dio una mística especial. Una necesidad de todos de participar, de una necesidad que había en la época que era botar la dictadura; y por la única vía que se podía ya que habíamos probado todas las vías, era la vía de las elecciones” (Entrevista a Patricio).

“Fue una mancomunidad realmente de voluntades que yo creo que no se repitió nunca más. Sobre todo ahora ¡menos ahora! Porque la gente en esa época tenía algo por qué luchar” (Entrevista a Claudio).

### 3. *El triunfo del No, el camino de la transición pactada y el olvido de los sujetos*

Los resultados del plebiscito del 5 de octubre de 1988 mostraron que un 54.71% de los chilenos rechazaban la continuidad del régimen militar, contra un 43.01% que votó por el “Sí”. Los resultados electorales reflejaron una “relativa situación de empate” (Rovira, 2007, p.349), donde “los perdedores no fueron humillados y los ganadores no resultaron absolutamente victoriosos” (Godoy, 1999, p.98). Esto nos conduce a comprender la trayectoria que fue adquiriendo el proceso de transición, donde el consenso entre las partes fue la base para alcanzar una salida pactada hacia la democracia. Al interior de la Concertación de Partidos por el No primó un “realismo político” (Moulian, 1997, p.353), la oposición dejó de lado sus exigencias de alcanzar un cambio político inmediato y se enfocó en construir el camino a la democracia mediante la negociación de reformas a la Constitución.

Como consecuencia del carácter consensuado que tomó la oposición luego del triunfo del “No”, los sectores de la sociedad opositores al régimen, organizados durante la dictadura y luego movilizados bajo la coyuntura electoral del plebiscito, fueron desmovilizados y desatendidos por los partidos políticos de la Concertación. Un ejemplo es lo que sucedió con los comandos comunales, los cuales fueron paralizados y cerrados al día siguiente de efectuarse el plebiscito. El trabajo realizado por quienes participaron activamente durante la campaña fue cortado inmediatamente una vez alcanzado el objetivo electoral. El relato autocrítico de Carlos Montes, ex MAPU y ex dirigente del Comando Metropolitano por el No, detalla lo sucedido con las bases sociales:

“Creo que fue un error haberlos paralizado. Me parece que son una clave importante para superar las dificultades inherentes a la reforma política. Los problemas que la gente siente, constituyen un todo acumulado que hubiera permitido darle solución a todo esto, porque toda la disputa de la reforma política aparece, hasta ahora, muy desligada de lo que está ocurriendo en la base y de los problemas de la población (Montes, 1989, p.42).

Asimismo, Rafael Otano en *Crónica de la Transición* (1995) describe gráficamente esta desmovilización:

“Las casas del No, capilarizadas por todo el país, cerraban aquella noche sus puertas para no volverlas a abrir. Aquellos lugares donde se había nutrido la esperanza democrática y la participación de jóvenes, pobladores, profesionales, mujeres, artistas, militantes, independientes, diversas minorías, echaban el telón. Se clausuraba un espacio que, con ilusión multitudinaria y anónima, se había conquistado contra la dictadura y contra el miedo. En aquella jornada de triunfo masivo, con un sencillo acto de omisión, los políticos opositores dilapidaron el instrumento de interlocución social más eficaz que ellos mismos habían diseñado. Ahí quedó decretada una transición construida para la gente, pero evitando a la gente” (Otano, 1995, p.69).

Estos testimonios se complementan con la visión obtenida a través de la historia oral. La percepción de los sujetos que estuvieron participando en las actividades, sugieren que la labor de las personas, desde las bases, fue determinante para ganar la consulta ciudadana:

“El gran éxito de la botadura de la dictadura fue la presión del pueblo, fue una presión muy fuerte. Además con todos los desaciertos y atrocidades que cometió la dictadura ya no tenían por donde salvarse” (Entrevista a José).

“Yo creo que subterráneamente existía muy fuerte una gran movilización, los sindicatos estaban organizándose (...) sin esa presión, ni la franja, ni campaña, nada habría resultado” (Entrevista a Ana).

“Hacen ver que el triunfo del No fue gracias a la campaña publicitaria de la tele, cosa que es absolutamente falsa. Una gran parte importante ayudó, la franja del No y ayudó la campaña, pero fue el pueblo chileno que hizo eso con las marchas y los actos callejeros.” (Entrevista a Patricio).

La entrevista a José Sanfuentes, portavoz del PC y Secretario General de la Izquierda Unida en aquel entonces, complementa esta visión: “La movilización social de estos días, la defensa de la victoria, la unidad del conjunto opositor, han sido tanto o más importante que el voto” (APSI, semana del 10 al 16 de octubre de 1988, p. 17). Los relatos dan cuenta de la importancia que tuvo el trabajo a partir de la movilización social, en oposición al giro que las cúpulas políticas de la Concertación de Partidos por el No le dieron al proceso de transición democrática. La revisión de estos testimonios orales nos muestran también las representaciones negativas que los actores desarrollaron hacia la Concertación de Partidos por el No, por un lado decepción y por otro una distancia marcada de aquellos políticos que retornaron del exilio y dirigieron la oposición contra la dictadura:

“Muchos de ellos de los que se fueron al exilio no pasaron lo que pasamos nosotros; porque nosotros nos quedamos aquí, vivimos bajo las balas, nosotros fuimos allanados, nosotros fuimos controlados de esquina a esquina” (Entrevista a Ximena).

“Cuando vuelven ellos [los exiliados] les devuelven el poder, les devuelven los cargos y se los entregan [los políticos que se quedaron en Chile], se sacan el cargo y se lo

entrega a los viejos que venían de afuera” (Entrevista a Patricio).

“La mayoría de todos estos políticos estaban en Europa y se compraron todo ese discurso socialdemócrata. Entonces llegan acá y quieren hacer lo mismo que pasó allá” (Entrevista a Ana)

## CONCLUSIONES

Una vez triunfado en el plebiscito, la Concertación de Partidos por el No pasó a ser el “interlocutor válido” de la dictadura militar (Corvalán, 2011, p.436). La transición chilena a la democracia se delineó como una “salida pactada”, dentro de una serie de negociaciones entre elites gobernantes y contra-elites en función de hacer reformas graduales a la Constitución y pactar las condiciones de salida para el gobierno militar. En este proceso entre los partidos de la oposición se configuraron como una clase política que luchó contra la dictadura y donde asumieron un poder mayor gracias a la movilización social, “se desarrolló un proceso de transición que finalizó con pactos inter-elites en los cuales la posición de la sociedad civil fue desatendida” (Rovira, 2007: 351).

Es así que el proceso de transición para retornar a la democracia se sustentó en gran parte con una movilización de algunos sectores de la sociedad, pero que posteriormente fue desmovilizada al activarse la clase política en el proceso de negociaciones. El camino elegido por la Concertación fue el de priorizar a toda costa el diálogo sobre la violencia, el proceso de transición se direccionó sobre la acción de los partidos políticos. Los partidos tomaron en cuenta que “la orientación hacia la sociedad política tiene consecuencias potencialmente desmovilizadoras en lo que se refiere a la sociedad civil” (Cohen y Arato, 2000, p. 76). La salida pactada fue “clave para evitar confrontaciones polarizadas, que en nada mejoran la situación, o que incluso la empeoran, entre las sociedades civiles organizadas y los regímenes autoritarios que han mantenido alguna continuidad con el pasado” (Cohen y Arato, 2000, p 75). Este pasado se hacía presente para la oposición ante el temor de volver a cometer errores políticos o alimentar una nueva intervención militar.

Los testimonios presentados en este artículo dan cuenta de este proceso a partir de los testigos partícipes en la campaña del “No”, como así también de las declaraciones emitidas en algunas revistas de oposición. Asimismo, el análisis muestra que el acontecimiento del plebiscito de 1988 es parte de la memoria emblemática entre quienes vivieron ese proceso. En términos de los criterios propuestos por Stern (1988) el triunfo del “No” le otorgó historicidad al acontecimiento al marcar el retorno institucional a la democracia, marcando un viraje en la historia de Chile. La multiplicidad de recuerdos y experiencias de quienes experimentaron esa coyuntura, nutrida ante la novedad de las campañas políticas, le entregan al plebiscito un carácter de autenticidad de vincular las diversas memorias en torno a una misma coyuntura.



Relacionado con lo anterior, la amplitud que adquirió el evento electoral como acontecimiento digno de memoria emblemática, se asocia con el impacto que tuvo éste tanto para quienes estaban a favor o en contra del régimen militar. La existencia de espacios públicos o semi-públicos (los comandos comunales, centros de estudiantes, sindicatos, organizaciones católicas, entre otros) como lugares de interacción de impresiones y opiniones sobre el plebiscito le otorgan proyección a esta coyuntura. Como referentes sociales nos atrevemos a sostener que éstos fueron los mismos chilenos, ya sea como los afectados negativamente por el régimen o como beneficiarios de los logros -por ejemplo económicos -que se alcanzaron durante el gobierno militar. Consideramos que estos referentes sociales fueron utilizados por las campañas políticas buscando generar empatía e identificación ante la coyuntura plebiscitaria. Y por último, planteamos que los portavoces o “nudos convocantes de la memoria” fueron el mismo gobierno militar y los partidos políticos opositores, quienes desde sus respectivas campañas políticas convocaron a las memorias que buscaban interpelar en las elecciones del plebiscito de 1988.

El plebiscito se presentó ante los chilenos como una oportunidad de construir horizontes, los cuales antes estaban restringidos bajo el régimen militar. Se constituyó como un escenario de expectativas y esperanzas, como así también en un futuro democrático – para muchos – inédito. Sobre este contexto simbólico la oposición trabajó para diseñar su campaña, el lema “La alegría ya viene” interpelaba a la subjetividad de los chilenos relacionando dos elementos presentes, el miedo y la esperanza (Lechner, 2002).

79

## BIBLIOGRAFÍA

- Arriagada, A. y Navia, P. (2011). *La televisión y la democracia en Chile, 1988-2008*. En Rodríguez, C. y Moreira, C. (eds.), *Comunicación política y democratización en Iberoamérica* (pp.169-194). México: Editorial Flacso Paraguay - Universidad Iberoamericana.
- Basile, T. (1999). *Aproximaciones a la posdictadura en el Cono Sur*. En *Dispositivo* (N°51, Vol. 24), 115-133.
- Baño, R. (1990). *Estabilidades y predictibilidad de las orientaciones políticas*. Santiago: Documentos de trabajo Flacso-Chile.
- Bédarida, F. (1998). *Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente*. En *Cuadernos de Historia Contemporánea* (N°20), 19-27.
- Correa, E. (1989). *La oportunidad democrática*. En Navarro, A. (ed.) *La Campaña del No vista por sus creadores* (pp. 159-162). Santiago: Editorial Melquiádes.

- Drake, P. y Jaksic, I. (1993). *Transformación y Transición en Chile*. En Drake, P. y Jaksic, I. (comps.), *El difícil camino a la democracia en Chile, 1982-1990* (pp.23-53). Santiago: Flacso.
- Fazio, H. (1998). *La historia del tiempo presente: una historia en construcción*. En *Historia Crítica* (N°17), 47-57.
- García, C. (2006). *El peso de la memoria en los inicios de la transición a la democracia en Chile*. En *Revista Historia* (N° 39, Vol.2), 431-475.
- Garretón, M. (1993a). *Prólogo a la edición chilena*. En Drake, P. y Jaksic, I. (comps.), *El difícil camino a la democracia en Chile, 1982 -1990* (pp. 15-21). Santiago: Flacso.
- Garretón, M. (1993b). *La oposición política en el sistema partidario y el sistema partidario en el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición*. En Drake, P. y Jaksic, I. (comp.), *El difícil camino a la democracia en Chile, 1982 -1990* (pp.391-454). Santiago: Flacso.
- Godoy, O. (1999). *La transición chilena a la democracia pactada*. En *Estudios Públicos* (N°74), 76-106.
- Lechner, N. y Gúell, P. (1999). *Construcción social de las memorias en la transición chilena*. En Menéndez-Carrión, A. y Joignant, A. (eds.) *La caja de Pandora: el retorno de la transición chilena* (pp. 185-210). Santiago: Editorial Planeta-Ariel.
- Mendoza, J. (2001). *Memoria colectiva*. En González, M. y Mendoza, J. (comps) *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas* (pp.54-78). México: ITESM -CLACSO.
- Montes, C. (1989). *El vals ante la barricada*. En Navarro, A. (ed.) *La Campaña del No vista por sus creadores* (pp.37-42). Santiago: Editorial Melquiades.
- Piñuel, J. (1990). *La cultura política del ciudadano y la comunicación política en Tv, en la transición política del Plebiscito chileno (Octubre 1988)*. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (N°50), 125-237.
- Rovira, C. (2007). *Chile: transición pactada y débil autodeterminación colectiva de la sociedad*. En *Revista Mexicana de Sociología* (N°69), 343-372.
- Sánchez, I. (2004). *Sujetos sociales: historia, memoria y cotidianidad*. En Sánchez, I y Sosa, R. (coord.) *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico* (pp.219-238). México: Siglo XXI -UNAM.

- Stern, S. (1998). *De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1988)*. En Jelin, E. (comp.) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "infelices"* (pp. 11-33). España: Siglo XXI.
- Winn, P. (2007). *El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile contemporáneo*. En Pérotin-Dumon, A. (dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Consulta 15 de mayo de 2018: [http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es\\_contenido.php](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php)

#### REVISTAS

- *APSI* (1988).
- *Cauce* (1988).

#### Entrevistas

- Miguel, ex militante PDC, 24 de agosto de 2013.
- Juana, ex militante PS, 05 de agosto de 2013.
- José, productor audiovisual en la franja del No, 11 de agosto de 2013.
- Ana, activista en DD. HH. 02 de septiembre de 2013.
- Patricio, ex dirigente estudiantil y ex miembro de las JJ.CC. 21 de agosto de 2013.
- Ximena, ex dirigente poblacional y ex lidén de una toma de terreno, 17 de agosto de 2013.
- Claudio, ex dirigente sindical, 08 de septiembre de 2013.
- Marta, profesora y sindicalista, 29 de agosto de 2013.
- Sonia, profesora jubilada y ex participante en organización católica, 08 de agosto de 2013.